



**CAMBIO
CLIMÁTICO:
ACCIONES
COTIDIANAS
PARA
PROTEGER EL
MEDIO
AMBIENTE**



**UNHCR
ACNUR**

La Agencia de la ONU para los Refugiados
comité español



Foto: iSTOCK

ÍNDICE

1. ¿Cambio climático o calentamiento global?	3
2. Algunos datos para visualizar el fenómeno	4
3. Principales efectos del cambio climático	5
4. Gestos cotidianos para proteger el medioambiente	7



UNHCR
ACNUR

La Agencia de la ONU para los Refugiados
comité español



Existen dos tipos de cambio climático: aquel que responde a fenómenos naturales y el que se genera por la acción desmedida del hombre.

De ahí que un buen número de especialistas prefiera llamarlo calentamiento global, un término que implícitamente señala a la intervención humana.

Foto: iSTOCK

1. ¿Cambio climático o calentamiento global?

El **cambio climático** es la **principal amenaza medioambiental** que afronta la Tierra en la actualidad. Se trata de una alteración brusca o atípica de las temperaturas habituales, un fenómeno causado principalmente por la emisión de altos niveles de dióxido de carbono y otros gases contaminantes.

Estos gases, que son producto de la acción industrial desmedida y también indirectamente del consumo masivo, se instalan en la atmósfera y generan enormes grietas en la capa de ozono, que es la que protege al planeta de los rayos solares.

Sin embargo, es preciso dejar claro que **la Tierra siempre ha sufrido variaciones de temperatura**. Es algo inherente al proceso de cambio y evolución que experimenta desde hace millones de años. Una de las variaciones más significativas fue aquella en la que gran parte de su superficie quedó congelada durante algo más de 100.000 años, dando lugar a los polos y glaciares que conocemos ahora.

Existen, por tanto, dos tipos de cambio climático: aquel que responde a fenómenos naturales y el que se genera por la acción desmedida del hombre en su interacción con los entornos y el medioambiente en general.

De ahí que un buen número de especialistas prefiera llamarlo **calentamiento global**, un término que implícitamente señala a la intervención humana como causa principal de los desajustes en los ciclos climáticos naturales de la Tierra.

2. Algunos datos para visualizar el fenómeno

En la actualidad, existe cierto consenso sobre la necesidad de revisar nuestro modelo de consumo, el cual ha estado basado durante décadas en la sobreexplotación de los recursos naturales y la superproducción de artículos y materiales. La industria ha intensificado como nunca su actividad, provocando, de paso, el aumento en los niveles de gases en la atmósfera.

Por si no fuera suficiente, numerosos estudios e investigaciones confirman la gravedad de este fenómeno. Repasemos algunos datos al respecto:

- **La temperatura media de la Tierra** se incrementó aproximadamente en 0,74°C durante el siglo XX, según el Grupo Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC).
- **Once de los últimos doce años** integran la lista de los más calurosos desde 1850, fecha desde la que se realizan estas mediciones, según la NASA.
- **La emisión de dióxido de carbono** y otros gases de efecto invernadero ha aumentado un 30% en los últimos cien años. Según la Red de Estudio Global de los Gases de Efecto Invernadero de la Administración de la Atmósfera y los Océanos (NOAA), 2015 fue el cuarto año consecutivo en el que la concentración de dióxido creció más de 2ppm.
- **El nivel de dióxido de carbono en la atmósfera** es el más alto que se haya registrado nunca. Mientras en la era preindustrial su valor era de apenas 278 partes por millón, en la actualidad es de casi 400, según la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y los datos recogidos por las estaciones de Vigilancia de la Atmósfera Global.
- **Más del 40% de las emisiones de gases** proviene de edificios comerciales y residenciales que usan la energía para la refrigeración, el calentamiento de los espacios y el aislamiento, según indica la Directiva 2012/27/UE. Otro 20% de las emisiones es producto de la quema de combustibles de coches y otros vehículos, según señala la ONU.
- **Los cambios bruscos de temperatura** han calentado los océanos hasta el punto de que su nivel ha crecido entre 10 y 12 centímetros en el último siglo, según señalan algunos científicos en un artículo publicado en la revista Proceedings of the National Academy of Sciences.
- **Durante la última década del siglo XX**, los desastres naturales asociados al aumento de las temperaturas dejaron casi 600.000 víctimas mortales, el 95% de ellas en países en vías de desarrollo, tal como señala un informe de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR).

Durante la última década del siglo XX, los desastres naturales asociados al aumento de las temperaturas dejaron casi 600.000 víctimas mortales, el 95% de ellas en países en vías de desarrollo.

3. Principales efectos del cambio climático

El aumento de la temperatura terrestre es solo la punta del iceberg de este fenómeno. Lo realmente preocupante son los problemas derivados de él que ya son evidentes tanto a gran escala como en nuestro día a día. Algunos ya los presenciamos en la actualidad, mientras que otros apenas empiezan a mostrar sus primeros síntomas. Echemos un vistazo a los 8 principales efectos del cambio climático:

Deshielo de los polos y glaciares

Las olas de calor han hecho que el agua de los océanos se caliente en exceso y el nivel del mar crezca por encima de sus valores normales. Este calentamiento ha causado, además, el deshielo de los polos y los glaciares. Los estudios aseguran que, de seguir así la situación, ciudades costeras como Hong Kong, San Francisco o Ámsterdam estarían en riesgo de desaparecer en un futuro no lejano. Por ejemplo, se calcula que el nivel del mar Caribe aumentará alrededor de 40 cm en 2060.

Sequías

La situación que se vive en la zona del Sahel, en África, refleja a la perfección los efectos negativos del cambio climático sobre los suelos. Pese a ser una región semidesértica,



Los principales efectos del cambio climático son preocupantes: deshielo de los polos y glaciares, sequías, crisis alimentarias, extinción de especies animales y vegetales, aumento de enfermedades cardiorrespiratorias, aumento de las lluvias, escasez de agua y migraciones forzadas.

Foto: ACNUR / E.Hockstein

Los tres campos de Dadaab , que fueron diseñados para 90.000 personas, ahora tienen una población de alrededor de 350.000 civiles somalíes, por lo que es uno de los sitios de refugiados más grandes y más congestionados del mundo.

en las últimas décadas las fuertes olas de calor han deteriorado gravemente zonas dedicadas al cultivo y la ganadería, obligando a miles de familias a huir de sus hogares en busca de nuevas formas de subsistencia. A esto se añade la extracción indiscriminada de minerales como el petróleo, el oro y el gas natural, y el empleo de pesticidas, fertilizantes y las sustancias químicas en los procesos de siembra y cultivo de alimentos. La ONU estima que, si esta tendencia se mantiene para el año 2025, al menos dos tercios de las tierras cultivables en África perderán su capacidad productiva.

Crisis alimentarias

La destrucción de los suelos origina, a su vez, graves crisis alimentarias como la que sufrió en 2011 Somalia, un país que depende en buena medida de su producción agrícola. El calor extremo o las bajas temperaturas causan graves daños en los cultivos y alteran los ciclos naturales de producción, lo cual supone una ruptura considerable en la economía de miles de familias.

Extinción de especies animales y vegetales

Otra consecuencia de los cambios bruscos de temperatura, en un sentido o en otro, es la dificultad de adaptación de algunas especies animales y vegetales. Por ejemplo, el calentamiento excesivo de los océanos ya afecta considerablemente a los corales, que son, a su vez, el hábitat de muchos peces y otros animales marinos. Del mismo modo, el deshielo de los polos pone en peligro de extinción a cientos de osos, pingüinos, leones marinos y otras especies que no están preparadas para migrar hacia otras zonas.

Aumento de enfermedades cardiorrespiratorias

Uno de los principales afectados con la emisión de gases tóxicos es el aire que respiramos. Los altos niveles de dióxido de carbono registrados en las últimas décadas coinciden con un aumento de las enfermedades cardiorrespiratorias y otras causadas por mosquitos y plagas propias de los ecosistemas calurosos.

Aumento de las lluvias

Además del calentamiento de los océanos, en las próximas décadas se prevé un aumento considerable de las lluvias y de los fenómenos relacionados con ellas, como huracanes, tornados, tsunamis e inundaciones. Esto se debe a que los gases que se encuentran en la atmósfera, además de contaminar el aire, generan mayores niveles de nubosidad y, por tanto, aumentan la posibilidad de que se produzcan tormentas. De hecho, uno de los principales riesgos son algunos fenómenos que ya empiezan a parecer, como por ejemplo la lluvia ácida.

Escasez de agua

Mientras el nivel de las lluvias aumenta, el agua para el consumo humano se reduce drásticamente. Es una de las consecuencias directas de las olas de calor que actualmente afectan a muchas zonas del planeta. La reducción del nivel del agua en embalses, presas y plantas de tratamiento está generando un progresivo desabastecimiento en comunidades, pueblos e incluso en algunas ciudades o centros urbanos. A esto debemos sumarle la superpoblación en algunas zonas del planeta, que lleva implícita una mayor demanda de agua potable.

Al menos el 60% de los desplazamientos forzados en el planeta está causado por motivos medioambientales como, por ejemplo, las sequías, la desviación o desaparición de las fuentes hídricas.

Migraciones forzosas

Las condiciones extremas en el campo y las zonas agrícolas han provocado un alto número de migraciones en el mundo. Según cálculos recientes, al menos el 60% de los desplazamientos forzados en el planeta está causado por motivos medioambientales como, por ejemplo, las sequías, la extracción de minerales y la desviación o desaparición de las fuentes hídricas, entre otros. El ejemplo más reciente lo encontramos en Siria, donde antes del estallido de la guerra de 2011 ya se habían producido miles de desplazamientos de personas que se vieron obligadas a renunciar a la agricultura y la ganadería como principales medios de subsistencia. Esta situación podría empeorar en los próximos años.

4. Gestos cotidianos para proteger el medioambiente

Uno de los mitos que se han creado alrededor del cambio climático señala que, para hacer frente a este fenómeno, únicamente son válidas las acciones a gran escala, es decir, aquellas que promueven los Gobiernos, las instituciones y las organizaciones que tienen un alcance global en su lucha por la protección del medioambiente.



Sin embargo, esto no es del todo cierto. Si bien la acción de las autoridades y la cooperación internacional son fundamentales, también lo son las soluciones cotidianas que todos, como ciudadanos, podemos emprender.

Recordemos que lo realmente importante de las acciones cotidianas que podemos llevar a cabo no solo está en la toma de conciencia, sino también en el hecho de que, multiplicadas en amplios sectores de la sociedad, pueden llegar a tener un efecto tan significativo como el de cualquier solución a gran escala.

La clave está en la reducción de las emisiones de dióxido de carbono y de otros gases perjudiciales para el medioambiente. ¿Cómo puede cada uno de nosotros contribuir para mitigar los efectos del cambio climático? ¿Qué acciones podemos emprender? Repasemos algunas de ellas y sus principales ventajas:

El ejemplo más reciente de desplazamiento forzoso por motivos medioambientales, lo encontramos en Siria. Antes del estallido de la guerra de 2011 ya se habían producido miles de desplazamientos de personas que se vieron obligadas a renunciar a la agricultura y la ganadería como principales medios de subsistencia.

Ahorrar energía y agua

El agua y la energía eléctrica que proviene de recursos naturales no renovables, como el petróleo, el gas natural o el carbón podrían desaparecer en un futuro no muy lejano. Ahorrándolos y cuidándolos contribuimos a que haya una distribución más justa de dichos recursos, especialmente en aquellas zonas marcadas por la pobreza y la desigualdad social. También es importante aclarar que son los dos recursos más utilizados por la industria en sus procesos de producción y que también desde las empresas se pueden impulsar prácticas de ahorro. En el caso de la energía, una buena opción consiste en buscar fuentes alternativas como, por ejemplo, la solar o la eólica.

Reciclar

Se trata de una de las prácticas en las que más se insiste en la actualidad. Su objetivo principal es la reutilización de materiales o productos y la clasificación de los residuos. Estos dos gestos son fundamentales para frenar el consumo masivo de artículos y, por consiguiente, evitar que las empresas productoras elaboren nuevos ejemplares de ellos, un proceso en el que emplean más recursos y generan nuevos gases contaminantes. El reciclaje también ayuda a que los residuos ocupen menos espacio en los vertederos y que su eliminación se lleve a cabo con métodos que no contaminen la atmósfera. Los materiales que debes reciclar son el papel, el vidrio, el plástico y el aluminio, pues son los que más tardan en desintegrarse.

Consumir productos de temporada

Los productos de temporada, que se cultivan y elaboran en lugares cercanos a nuestra casa, constituyen una valiosa aportación para frenar los efectos del cambio climático. Se invierte menos en su conservación, con lo cual se reduce el uso de pesticidas y químicos en las fases de producción, transporte y distribución. Además, si los productores fomentan prácticas sostenibles en su cultivo y procesamiento, apoyándolos a ellos estaremos contribuyendo a la sostenibilidad del planeta y al desarrollo de los entornos en materia de justicia social y laboral. Si deseas contribuir al cuidado del planeta y reducir el consumo de plásticos y aluminio, compra productos que no estén envasados ni procesados.

Cambiar los hábitos de consumo

En relación con lo anterior, como ciudadanos podemos modificar los hábitos de consumo para impulsar modelos de desarrollo sostenibles. Lo primero es dejar de lado la idea del consumo masivo de productos y adoptar una actitud más crítica con la publicidad que consumimos a diario. Recuerda que los artículos no tienen solo un ciclo de vida útil; tienen varios y pueden pasar por distintas manos antes de su desaparición. Luego, podemos impulsar redes de comercio cuya prioridad sea la producción de alimentos sanos y la eliminación de la pobreza y de prácticas como la explotación laboral y la desigualdad. Otra forma de contribuir es apoyando a las empresas, marcas y compañías que demuestren su compromiso con la reducción de gases contaminantes y favorezcan el desarrollo de los entornos en los que se desenvuelven.

¿Qué acciones podemos emprender para proteger el medioambiente? Ahorrar energía y agua, reciclar, consumir productos de temporada, cambiar los hábitos de consumo, usar medios de transporte alternativos, plantar árboles y exigir más información al respecto.



Usar medios de transporte alternativos

Como en definitiva se trata de eliminar el nivel de gases contaminantes en el aire, los medios alternativos de transporte son una excelente solución. La bicicleta, los medios de transporte colectivo como los trenes eléctricos o el metro, y hasta los coches a base de combustibles no contaminantes son una valiosa ayuda para el cuidado de la atmósfera. Varias ciudades en el mundo han empezado a desarrollar planes en este sentido. Por ejemplo, en Ámsterdam existen más bicicletas que habitantes y su modelo de movilidad es una clara referencia mundial. Tú también puedes contribuir con el uso de alguno de estos medios alternativos.

Plantar árboles

Los árboles desempeñan un papel determinante a la hora de frenar los efectos del cambio climático. Gracias a ellos, los niveles de dióxido de carbono y de otros gases contaminantes disminuyen y mejoran la calidad de vida de los entornos. Los árboles son sinónimo de salud y aire limpio. Podemos contribuir plantando nuevos árboles y ayudando a desarrollar plantas de reforestación en reservas naturales y zonas verdes en general. Recordemos que cada año se talan entre 74.000 y 93.000 km² de bosques y selvas en el mundo, una superficie de tamaño similar al de países como Panamá o Portugal.

Exigir más información al respecto

Otro de los deberes de los ciudadanos en lo que se refiere al cambio climático tiene que ver con la actitud que asumamos ante las autoridades y los Gobierno. La ciudadanía debe involucrarse de lleno en este proceso y solicitar toda la información relacionada con él, desde los riesgos y las amenazas hasta las soluciones y métodos de prevención. Además, es necesario exigir a las autoridades que velen por el cumplimiento de la normativa vigente sobre la emisión de dióxido de carbono y otros gases y que, si es el caso, apliquen las medidas a las que se han comprometido en su lucha contra este fenómeno.

Sea cual sea tu profesión, área de especialidad o círculo social, puedes llevar a cabo cualquiera de estas acciones cotidianas para mitigar los efectos del cambio climático. Basta con un poco de voluntad y disciplina para adoptarlas como hábitos y, de esta forma, aumentar su impacto positivo sobre el medioambiente.

